

VIRGEN DEL CARMEN, STELLA MARIS

NACIMIENTO DE LA DEVOCIÓN

En el Primer Libro de los Reyes, capítulos 17 y 18, leemos como el pueblo hebreo pidió al profeta Elías que intercediera por él ante el Señor, debido a una gran sequía. Elías prometió a Dios que, tanto el rey Ajab como el pueblo, abandonarían el culto al dios Baal, para terminar con este sufrimiento. Elías y su criado subieron al Monte Carmelo; cuando volvió la séptima vez, subía desde el mar una nubecita no



más grande que la palma de la mano (1 Rey 18, 44). A partir de la lluvia que trajo la señal de la nube, el Monte Karmel o Monte Carmelo (Jardín), se transformó en un lugar sagrado. Con los años, se volvió el hogar de muchos ermitaños. Así, el proyecto original en el Monte Carmelo, convocó a hombres de profunda fe, dedicados a vivir una radicalidad en sus valores para el llamado eremítico: oración, soledad, silencio y trabajo manual de algún tipo.



Posterior a la moderación de la Regla, varios aspectos del estilo de vida eremítico permanecieron, como: vivir en lugares apartados y deshabitados, construcción y asignación de celdas separadas. Hasta la segunda mitad del siglo XIII, el único título utilizado para los Carmelitas fue el de "eremita" y, desde entonces, comenzaron a invocar a la Virgen María como "Santísima Virgen del Monte Carmelo", lo que derivó en "Virgen del Carmen".

En el siglo XIII, el Patriarca Latino de Jerusalén, Alberto de Vercelli, enviado a Tierra Santa por el Sumo Pontífice, Honorio III, solicitó a los ermitaños del Monte Carmelo la regulación de su estilo de vida, lo que se concretó por medio de una regla, escrita en forma de carta, a *formula vitae* y, luego, reducida, corregida y aprobada como *regula bullata*, por Inocencio IV en el año de 1247. Es un texto para quien se siente llamado a "vivir los pasos de Jesucristo". Así nació la Orden religiosa de los Padres Carmelitas, que se extendió por el mundo tanto en su rama masculina como femenina.





VIRGEN DEL CARMEN EN CHILE. SANTUARIO NUESTRAS DEL CARMEN, PLAZA DE ARMAS

El 12 de febrero de 1541, cuando Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago, marcó el sitio donde debería erigirse la primera Iglesia de la ciudad: la Parroquia de El Sagrario. En 1546, el Obispo de El Cusco dio la orden para erigirla, hecho que se concretó en 1561. Tuvo por nombre: "Sagrada Eucaristía" y por eso lleva, hasta hoy, el nombre de El Sagrario, como el lugar donde se guarda el Cuerpo y Sangre de Cristo. Esta parroquia fue sede de la primera Catedral de Santiago.

Dicha construcción fue destruida en una rebelión indígena y, posteriormente, por varios terremotos importantes y un incendio. A fines del siglo XVIII, Toesca inició los estudios para la actual edificación, trabajos que finalizó Eusebio Chelli. Así, en 1863, Monseñor Valentín Valdivieso inauguró la actual iglesia. Más tarde, en 1897, Monseñor Mariano Casanova encargó al arquitecto Cremonesi, que hiciera la remodelación y modernización de la Catedral y de El Sagrario, concluyendo en 1905 el trabajo tal como es hoy día.

En el año 2000, el Cardenal Errázuriz encargó a la Cofradía Nacional del Carmen la restauración de dicha iglesia para que se convirtiera en un templo dedicado a Nuestra Señora del Carmen. En el 2006





el edificio que alberga la Parroquia de El Sagrario fue declarada Santuario Arquidiocesano dedicado a Nuestra Señora del Carmen, Reina y Madre de Chile. Que sea un santuario, significa que son templo o lugar sagrado de veneración y se constituye en lugar de peregrinación. Fue reconocido como tal en 2006, al cumplirse 80 años de la Coronación de la Virgen como reina y Madre de Chile.

ICONOGRAFÍA

La Virgen del Carmen, en general, lleva vestido café, manto blanco y escapulario. En el caso de la imagen que se venera en El Sagrario, cuenta con un ajuar lleno de historia y significado. Tras cada vestido y manto, con los que se engalana la imagen, se puede observar lo más valioso: el amor con que los fieles devotos, quieren honrar a su Reina y Madre, sumando regalos que personas e instituciones le han dedicado. Esta colección de ajuares, se van combinando en los diversos momentos del año, en las fiestas, procesiones o en el tiempo ordinario. En el caso de sus mantos, destacan estos tres:

Manto de "Coronación": con él fue coronada en 1926. Tiene un diseño de hojas de acanto y motivos florales bordados en realce con hilos de plata sobre raso francés. Data de 1896, y fue bordado por las camareras.



Manto del "Cincuentenario": está confeccionado con los bordados que le fueron obsequiados por los conventos de Claustro que la imagen recorrió entre 1974-1975. Son valiosos trabajos a mano que superan el siglo de antigüedad. Es de uso habitual en su procesión por las calles de Santiago, el 14 de julio.

Manto de "Los Escudos": donado por Monseñor Rafael Edwards Salas y su hermana en 1931, después que la imagen se mojara en una Procesión. Los bordados en realce, realizados por religiosas de clausura, tienen los escudos: chileno, pontificio, de Pío XI, -quien ordenó la coronación canónica-, el de la ciudad de Santiago y del arzobispo que la coronó.

Mantillas: en su mayoría, donadas por damas de Santiago que tenían como costumbre, regalarle su velo matrimonial a la Virgen.

Cabelleras: tantos las de la Virgen como las del Niño Jesús, están confeccionadas con pelo natural, siendo la última, el de una joven devota que donó su pelo, después del atentado incendiario que sufriera la imagen, en 2008.

El Niño Jesús posee trajecitos y vestidos, así como una serie de zapatitos que conforman su ajuar, fruto del cariño y devoción popular al Niño Rey.



CORONAS Y JOYAS

Coronas de uso permanente: confeccionadas en bronce y piedras de fantasía. Las que ocupa, habitualmente, son réplicas de las originales.

Coronas de la FE, el AMOR y la GRATITUD: confeccionadas con las donaciones de joyas

de particulares de todo Chile. Fueron fundidas y cinceladas en el Taller de Antonio Callis, tomando como modelo, con ciertas modificaciones, la corona de la Reina María Teresa de Austria. La cruz sobre el orbe, fue donada por Monseñor Rafael Edwards, su cruz pectoral de Obispo hecha con las joyas de su madre. Destaca el escudo nacional y, en la corona del Niño Jesús, de menor tamaño, vemos el escudo pontificio en el centro.



*Monseñor Edwards observando el trabajo de los orfebres durante la confección de las coronas de la Virgen y el Niño
Revista Zig-Zag
Diciembre de 1926.*



*Corona de la Virgen del Carmen realizada con las donaciones de todos los chilenos, con motivo de su coronación pontificia.
Fotografía Nicolás Nodjar, 2010.
Cofradía Nacional del Carmen.*

Reliquias: lleva colgadas en su pecho dos reliquias de 1er grado, es decir fragmentos de los santos Alberto Hurtado Cruchaga S.J y de Teresa de Jesús de los Andes O.C.D.

Banda de Generala de las Fuerzas Armadas: el amor del Ejército a la Virgen del Carmen es histórico y viene desde la Independencia. La banda que porta la imagen, cruzada al pecho, fue donada por el director de la Escuela Militar, Ricardo Lecaros, en 1970. Las estrellas de plata que lleva prendidas,



fueron sacadas del cofre cuajado de medallas que los veteranos de 1879, le donaron por las victorias conquistadas.

Pabellones de la Coronación Canónica: para la coronación, le fueron donados los pabellones de las naciones acreditadas en Chile como homenaje de las mismas. Dichas banderas están confeccionadas en raso y bordadas.

Escapulario: Consiste en un cordón que se lleva al cuello con dos piezas pequeñas de tela color café, una sobre el pecho y la otra sobre la espalda, cuyo uso expresa una dedicación especial a la Virgen del Carmen y el deseo de imitar a Cristo. Es también un sacramental: según el Concilio Vaticano II es "un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia". Asimismo, es un símbolo particular que ayuda a morir en gracia de Dios. Es un signo de protección de la Madre de Dios a todas las personas que le manifiesten su amor y consagren sus vidas con sinceridad en busca de la santidad.



Escapulario que portaba Arturo Prat, durante el Combate Naval de Iquique, en 1879.

Museo del Carmen, Maipú, Santiago, Chile.



PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Es una tradición que comenzó en Santiago, en 1778, el mismo año que se fundó la Cofradía, y cuyo recorrido se realizó desde la Alameda hasta la Plaza de Armas. En ese entonces se realizaba cada 16 de julio hasta que en 1818 se traslada al tercer domingo de octubre para conmemorar la promesa que se realiza, en medio de la Batalla de Maipú cuando el general San Martín, viendo flaquear al ejército, grita a la tropa, entusiasmado: "Nuestra Patrona, la Santísima Virgen del Carmen nos dará la victoria y aquí levantaremos la Iglesia prometida para conmemorar este triunfo" y que luego se concreta con el Voto de O'Higgins, cuando colocó la primera piedra de la Iglesia Votiva de Maipú o Capilla de la Victoria. Posteriormente, en 1971, los Obispos del país acordaron trasladar la procesión al último domingo de septiembre con la finalidad de adherir a las celebraciones del Mes de la Patria, declarando esa fecha como el "Día de Oración por Chile". Hasta el día de hoy se continúa celebrando en esa fecha.

